

be notar como cosa rara el que hubiera conservado hasta el fin de sus dias despejadas sus potencias, como si el tiempo que todo lo consume hubiera querido respetar la organizacion de su cuerpo. En fin, llegó el tiempo que pagara el universal tributo á la naturaleza, y murió en 4 de junio del presente, á los setenta y seis años cinco meses de edad, con general sentimiento de todo el público, á quien no queda mas consuelo que considerar que en cada uno de los señores ministros que componen esta real audiencia tiene otros tantos jueces sábios, íntegros, capaces de atender á sus intereses y administrarles justicia con toda la rectitud y entereza que previenen las leyes,

SUPLEMENTO.

A LA GACETA DE LITERATURA.

Carta del aficionado de la botánica J. L. M. contestando al impreso del catedrático de ella de 14 de noviembre de 1794.

Muy Señor mio: son de tal naturaleza las cláusulas con que adorna V. su convite, y tales las personalidades que en él envuelve, que sin embargo del derecho que cualquiera tiene á defenderse, y las razones poderosas que me asisten para contestarle, me veo obligado á desentenderme de semejantes agravios, persuadido de los sentimientos que me inspira la crianza que recibí en mis primeros años: por esta propia causa escusé la admision del reto, no ménos que por el respecto tan debido á una cátedra real, por cuyos prometidos frutos derrama tantos miles la soberana magnificencia y zelo de S. M. El laudable estímulo que tuve para esponer mis notas y pensamientos, es el que debe impeler á todos discípulo y aficionado, que en honor de sus adelantamientos y de la ciencia que profesa, ó á que es afecto, apetece la aclaracion de algun punto de los que se hallan en cuestion. Fundado en estos principios de razon, debia esperar una respuesta categórica y decisiva: cuando me encontré con el referido convite, muy ageno de la seriedad y circunspeccion que exigen tales actos, y las que demandan el sagrado de la cátedra y un respetable teatro como el de la real y pontificia universidad.

+ ¿Qué concepto?

¿Qué concepto habrán formado los que hayan detenido la consideracion sobre que V. se constituye juez y parte en su propia causa, poniendo discípulos que bajo su instruccion defiendan lo que el incógnito objeta y V. como presidente decide?

Seguramente que los mas, á pesar de tan extraño artificio, no dudarán de la poca probabilidad del buen esito á favor de V. en la decision de la cuestion; prueba de que no se han equivocado, analizaré su respuesta de modo, que todo aficionado lo medite y entienda sobre ello; fiando la resolucion al recomendable dictámen y censura de los sábios profesores, á quienes se someten mis discursos, y no á las discusiones verbales de un acto, que son átomos de viento.

Dios guarde á V. muchos años &c.

Sábese que los botánicos modernos (Linneo el principal) establecieron por convenio el no innovar la denominacion antigua, aunque defectuosa, con el objeto de evitar confusiones en su profesion.

Con este motivo me ha parecido conveniente valermé, no de ejemplos antiguos y defectuosos, sino de los recientes, arreglados á los cánones de aquel inmortal sueco.

El valor que tienen los que propone V. Sr. catedrático, es el que los profesores les quisieron tolerar: semejante al de las monedas de cobre en una nacion, que corren con el mismo que las del oro por comun consentimiento; pero faltando éste, porque ya no hay necesidad, ó porque se forman nuevas leyes, cesa por consiguiente el curso de aquella moneda.

Así sucede en la botánica, pues desde que Linneo estableció las suyas recopiladas en los cánones, no tienen mas fuerza las autoridades que V. cita, como he dicho, que el imaginario que quiere darlas, muy parecido á los nuevos latines de *salvatrix* &c. que de la suya propia nos pretenden encajar.

Bajo de este concepto repito que está terminante el aforismo que dice: *nomina generica quae ex graeca, vel latina lingua radicem non habent, rejicienda sunt*; y la voz Castilla bien castellanizada en toda la Vieja y Nueva, á pesar de la contraria opinion de V.

Las voces que no pueden latinizarse sino con mucha violencia, claro está que el ejecutarlo sería ridiculizarlas y desfigurarlas enteramente, y en este sentido debe entenderse

el aforismo; pero pregunto: ¿qué aficionado habrá que viéndolo latinizado el término castilla en *Castella*, no conozca desde luego su derivación, sin que ésta quede desfigurada ni disonante? Porque si Castillo puede verse en *Castellum* con propiedad, ¿qué razón habrá para que no se practique lo mismo respecto de Castilla en *Castella*, que es como lo entienden todos los gramáticos y semi-gramáticos?

No solo yo, pero ninguno otro aficionado habrá visto escrito con *e* diptongo el nombre de Linneo, sino es cuando se trata de su planta, que se denomina *Linnaea*, por latinizarla en cuanto es posible sin faltar á una y otra regla.

Por las de V. formaríamos juicio que la aloisia se derivaba de algun aloy, ó de *alo*, que significa mantener ó sustentar: y á la verdad que ni al sustento ni á ningun aloy está dedicada, sino al inmortal y venerado nombre de nuestra augusta reina y Señora Doña María Luisa de Borbon.

Las mismas reglas nos harían presumir que la Ortegia habia tomado su denominacion de algun héroe que se llamase Ortegio: y ya se ve que á quien se consagró fue solo al benemérito y celeberrimo profesor y catedrático de botánica D. Casimiro Ortega: así como la *pallasia* tambien debería derivarse, mas que de Palau, de *Pallas*, sugeto que he tratado, que es bien conocido en la república de las letras, á quien se adecuaba mejor la denominacion; y así sin que ésta altere el canon, y sin dejar de inmortalizar el nombre de Castillo, queda campo abierto para latinizar la Castilla en *Castella*.

Pasemos pues al nombre específico, ó sea trivial; desentendiéndome (esto es por lo que toca á mi decoro) de la suposicion con que afirma V. ser trivial la denominacion de *elástica*, porque explica uno de los atributos mas singulares de la planta; siendo así que esta circunstancia se recomienda únicamente como propia para carácter específico.

Para saberse que aquella era efectivamente trivial segun los principios de Linneo, se necesitaba otro rótulo que espresase sin ejemplar: *este es nombre trivial*: porque aunque hasta ahora no hay establecidas reglas para la denominacion de los de esta naturaleza, sí las hay para la de los específicos, por las cuales el mas zurdo aficionado convendrá en tener por tal á la de que se trata; y me fundo en que todo nombre trivial se suele tomar del específico,

sinónimo, ó vulgar, colocandole ántes del genérico al margen del lugar de dichos nombres, segun se espresan en la filosofía del caballero de la Estrella.

Con el específico se práctica lo contrario, pues debe ponerse siempre despues del genérico, como está el de *elástica*, conforme al aforismo de aquel que dice: *nomen specificum semper genericum sequi oportet*; concurriendo, á mas de esta regla, la circunstancia, como he dicho, de rescaer el carácter de *elástica* sobre uno de los atributos mas sobresalientes y el mas propio para caracterizar la denominacion específica.

Para prueba de lo que acabo de sentar, regístrense en el *species plantarum* todos los géneros de una sola especie, como el romero, el ancistro, la alpina &c. y se advertirá que no hay diferencia: porque todo el mundo sabe que el *ros marimum* es generalmente conocido con solo el nombre de romero, y á este respecto el ancistro, la pallasia y demás; sin que sea preciso aplicarles el sobrenombre trivial, de romero oficial, pallasia cáspica &c. pues cuando se nombran de este modo, ya se supone que hay otras especies en el mismo género: de que resulta que en escrito, no solo en Gaceta, pero ni aun en coplas, es permitido poner á continuacion del nombre genérico el trivial, porque esto es siempre el lugar del específico; y de lo contrario harían los escritores titubear, no digo yo á los aficionados, sino á los catedráticos mas sistemáticos y sabios del mundo, deduciéndose en resumen de todo lo espuesto, que la denominacion de *elástica* es específica; y solo puede consentirse, ya que su autor quiere desdecirse, que tenga honores de trivial, por no faltar al canon.

Aunque Linneo no haya prescrito reglas fijas para saber distinguir si es cáliz ó corola cuando se presenta una flor como la de la *castella*, debe todo observador para la decision de un caso dudoso, combinando los demas principios deducir de todos lo mas verosímil.

Esta es la razón que tuve para explicar los que inducen á llamarla corola, sin haber echado mano del mas poderoso sobre que establecen la regla principal todos los autores, y es que cuando se ofrece tal duda, la disuelve para llamarse corola el ser ésta cubierta de color diverso del verde, como se observa en la de la cuestion, y consta de su descripcion, en que se sienta ser amarillo paja.

Si los discípulos de V. hubiesen tenido presente la es-

presada regla, no habrian espuesto su sentir sobre una razon tan infundada, como lo es la de que por ser persistente debia llamarse cáliz; siendo así que la pallasia, que consta como la *castella* de una sola cubierta tambien persistente, no por eso deja de ser corola, y así sucede en otras muchas.

Tambien debian saber en cuanto al punto de medidas, que á los botánicos es forzoso valerse de las establecidas por Linneo para entenderse todos por un mismo language, como lo hacen los comerciantes por medio de sus anas, los agrimensores por el de sus estales &c. y entónces no habrian dado la incongruente respuesta de que „seria cosa muy ridicula describir por líneas una flor, y sujetar á esta misma medida la altura de un árbol &c.” como si las medidas de aquel autor recomendable estuviesen reducidas á solo líneas; cuando las tiene tan bien ordenadas, que con ellas se pueden tomar las dimensiones de una pulga, de un árbol, y de otro cualquiera cuerpo de la naturaleza, por asombroso que sea, usando alternativamente, ó del modo que el caso lo exige, de cabello, línea, uña, pulgada, palmo &c.

No es, como á V. parece, pueril entretenimiento el poner las voces técnicas al márgen traducidas á continuacion al castellano, sino debido cumplimiento del precepto que vi imponer á un insigne catedrático en ocasion que por no haberlo hecho así un discípulo suyo, le reprehendia con la severidad que solo parecia corresponder al mas enorme delito; fuera de que estos papeles es menester que los entiendan, no solo los profesores y aficionados, sino tambien todo hombre que tenga potencias para discernir.

La razon que V. y sus discípulos dan sobre el orden que debe guardarse en la descripcion de una monografia, se halla tan sólidamente fundada como las demas que alegan.

Una descripcion puesta al frente de la memoria con que se iba á abrir el curso de botánica: que iba á ser el matiz de la dedicatoria que se hace con la planta descrita nada ménos que á un benemérito individuo de la misma expedicion, que perdió su vida en las duras fatigas de ella: una descripcion que iba á ser la verdadera pintura con que conociese el mundo una produccion tan nueva y tan singular, que podrá rendir mas beneficio al estado que cuantas se han visto hasta ahora en su reino; y finalmente una descripcion que como primer fruto que da aquella al público, habia de ser el blanco de los espectadores, y en

que los aficionados deberian esperar el modelo mas perfecto para adoptarle como regla invariable en sus descripciones (y se fundarian bien, porque saben que las obras botánicas estan llenas de laconismo, pues de lo contrario se harian interminables los tomos de ellas: era de creer se hiciese en una monografia como en todas las de su especie); esto es, con los requisitos correspondientes al objeto de la descripcion; por mas que V. suponga lo contrario asegurando que en la Flora mexicana se halla completa, cuando de esta la copió incompleta y defectuosa para estamparla al frente de un complejo de circunstancias tan altas y respetables; á mas de que el buen orden y método debe abrazarse en todo escrito, y que el aforismo no hace distincion alguna; no obstante que aunque quisiera tener por cuestion de nombre el faltar, ó no á él, en la forma de la descripcion, como en lo esencial de ella se encuentran tantos tropiezos, no hallo cuestion que la salve, á no ser la de estar acompañada de una lámina tan esacta.

Repito y repetiré que los lectores no pueden consultar las citas de la inédita Flora, y por consiguiente que son superfluas é inútiles tales anotaciones; sin oponerme á que se identifiquen con las á que se refiere el Sr. Palau, sin concurrir en ellas la misma paridad; porque una opinion infundada nunca quitó el valor á un razonamiento ó discurso fundado.

Especifico el pedúnculo ó cabillo nombrándole como vulgarmente lo entienden que es *pezon de la flor*, porque hay muchos aficionados que no son botánicos, y sin esta explicacion no lo comprehenderian.

La voz *inter foliaceus sparsis* es denominacion de la inflorescencia, segun se ve en el ramo gravado de la lámina la colocacion de las cinco flores; cuya denominacion está conforme á toda regla de latinidad y de botánica.

Lo que sí puede admirar es que haya quien se ponga á corregir cometiendo un yerro tan visible como el que, teniendo por mal latin *sparsis*, enmiende esta voz sustituyendo la de *sparcis*; porque á la verdad, si lo hiciese un aficionado admitiria alguna disculpa; pero en un catedrático no es disimulable.

El norte de toda descripcion son el número, figura proporcion y situacion: bajo cuyo concepto no comprehendo porqué estraña V. que al llegar á la última, cuando describo los cabillos, diga (refiriéndome á la lámina y hacien-

do analisis de ella) que unos son opositifolios y otros alternis; pero á pesar de tal estrañeza y dificultad en pasar por ello, me ratifico en que esta es la situacion que tienen y tendrán en la lámina, mientras no la reformen, poniendo donde quieren que sea asilar una porcion de la hoja (si no cabe toda), ó solo el peciolo, pues únicamente así se puede demostrar que son asilares; sin que baste el *se supone* de los discípulos de V.; bien que las opositifolias ni aun ese remedio admiten, porque sería peor que la enfermedad, resultando el defecto de nos en las hojas alternas, como se da por sentado.

La voz *ovato-lanceolada* que apliqué á las brácteas y lacinias, es la mas usada entre los botánicos en sus descripciones, por ser la figura que mas á menudo se ve en las hojas, flores, brácteas &c.; no obstante el particular esfuérzo con que V. procura poner en tortura á los lectores, como que son voces estrañas para los que frecuentan este estudio.

Finaliza V. su convite y conclusiones con otra pregunta muy graciosa, á su parecer, en la que dice desea saber y que se le especifique como nace, reverdece, florece y da sus frutos en la primavera el árbol de la *castella* dando á entender con tan material suposicion haberse persuadido que en una sola primavera se efectúan todas estas operaciones respecto de una planta de tanta corpulencia y magnitud.

Pero á esta no ménos chusca que aguda pregunta solo puede responderse á V. suponiendo otra, en que despues de asegurarse que en la primavera nacen las ovejas las ordeñan y trasquilan, saliese alguno inquiriendo ¿y son las mismas que nacen las que ordeñan y trasquilan?

Ciertamente que los circunstantes debieron estrañar la materialidad con que se entendia la proposicion, ó el descaro con que se afectaba su material inteligencia.

Bajo de este concepto, y dejándonos de cuestiones, concluyo diciendo, que para aficionado basta lo espuesto; y por lo mismo desde luego me resuelvo á dejar á mi adversario solo en la palestra.

AL SEÑOR CATEDRATICO.

Nota.

Despues de escrito el antecedente papel he visto en la Gaceta número 85. de 23 de diciembre el capítulo en que se da noticia al público de los ejercicios botánicos; y enterado de las nuevas personalidades que envuelve, repito que prescindo de ellas, por no salir de los límites de mi natural moderacion: á mas de que el objeto que me propuse desde los principios no fue otro, como ya dije, que el de procurar ser útil al estado y á la nacion, y por lo mismo me pareció muy del intento formar una descripcion completa en lo posible á beneficio de mis prolijas observaciones al pie de la planta descrita, consolidándola con reflexiones que no diesen márgen á los estrangeros nos enmendasen la planta, como lo intentaron con la aloisia; no obstante que su determinacion, denominacion y descripcion fueron meditadas nada ménos que por los Sres. catedráticos de la corte.

Estas circunstancias parece que demandaban una contestacion seria y fundada; pero acabo de ver que en dos papeles públicos en que ha tratado V. del asunto, en ninguno ha dado una razón convincente sobre los puntos en cuestion; pues con solo querer persuadir con generalidades que incógnito es un ignorante, necio, mal latino &c. no se satisface á los argumentos, ni á los lectores, que esperan respuestas categóricas y de fundamentos sólidos.

Si fuese cierto lo que V. supone de que el aficionado tiene veinte años de estudios con buenos maestros, sería leccion que deberia V. tomar para aprender de la modestia de él á no salir de la esfera en que se incluye, á pesar de la falsedad de tal suposicion.

Yo no digo que no sea capaz de hacerlo mejor que D. Ignacio Leon sin libros y con solo cinco meses de estudio; pero despues de tener por poco verósimil la comparacion, no viene al caso.

Tampoco negare que V. V. han autorizado á D. José Mociño con el título de naturalista para que observe en su expedicion los tres reinos de la naturaleza, sin embargo de no tener mas que cinco meses de enseñanza; respecto que así lo previó el rey ocho años hace cuando nombró á V. por catedrático de botánica; pues confiado S. M. en el conocido talento, despejo y viveza de sus vasallos de

esta Nueva España, se propuso habría discípulos que sucediesen á V. en pocos años: y por eso la soberana consideracion limitó el tiempo en que la cátedra hubiese de estar al cargo de V. al solo el que tardasen aquellos en ser capaces de desempeñarla, que era de creer fuese muy en breve, mayormente á vista de sus actuales espresiones, y la calificación del grande talento é instruccion de ellos.

En obsequio de la verdad y en el de la ingenuidad, moderacion y buen modo de pensar de D. José Maldonado, no puedo ménos de advertir (poniéndome de su parte por hallarse ausente de México) que en sus expediciones no ha llegado á la altura, como V. espresa, del príncipe Guillermo, que es la de 61 grados y minutos; pues lo mas al Norte que subió, fue á la bahia de Bucareli, que se halla en los 55 y minutos.

El alto concepto que me deben las circunstancias de aquel, y la buena fe que demandan las citas ó anotaciones que se ofrecen colocar en la Flora, me hacen persuadir no habria omitido esta advertencia, en caso de hallarse presente, por no ser comprendido en el número de los que por usurpacion gozan tal clase de gloria.

ADVERTENCIA AL PUBLICO.

Habiéndome sido preciso hacer en la actualidad unas cánulas ó candelillas huecas de la resina elástica para poner en práctica su uso, encargué varias botellas de su leche, la que á beneficio de las precauciones que indiqué, aun sin cerrarlas hermeticamente, llegó tan líquida á esta capital, como la destila el mismo árbol; conservándose del propio modo despues de 20 dias que ha que está en mi poder.

Con la práctica que ya tenia en el manejo de esta leche y con las instrucciones que sobre ella de Valmont de Bomare en su diccionario de Historia Natural, no hallé el menor embarazo en sacarlas tan perfectas como podia desear para el intento: estableciendo al mismo tiempo reglas tan sencillas para hacerlas, que con la mayor facilidad aprendió una joven neófita apache, á pesar de las dificultades que para formarlas tambien habia puesto pocos dias ántes una persona de alto talento.

Esta tierna indita, que igualmente aprendió á disecarla

al naturalista de la expedicion de este reino cuantos animales embalsama y describe, ofrece al público gratuitamente todas las cánulas que necesiten los que padecen la penosa enfermedad de la fistula urinaria del perine, y con solo el uso de ellas, variándolas á discrecion de un sábio profesor, segun lo ecsijan las indicaciones, (pues para el efecto estan preparadas las candelillas de distintos modos), conseguirán con ellas su curacion por este medio suave, nada espuesto ni doloroso, los muchos dolientes que hay de semejante mal, que casi se habia hecho incurable sin operacion.

Estas cánulas son de diversos colores, que percibe la leche de los polvos con que se preparan para acudir á las indicaciones que se le presentan al profesor.

Las encarnadas unas son de cinabrio y otras de minio; las blancas unas de albayalde y otras de mercurio dulce, las verdes unas de cardenillo y otras de vitriolo de cobre; y finalmente las negras son unas de etiope mineras y otras de plomo &c. &c.

En otro papel que permita mas estension explicaré circunstanciadamente el método con que se forman dichas cánulas, y haré manifesto al mismo tiempo lo que observé sobre las resultas del embreado que estoy dando con esta resina á un pequeño barco, para deducir de las observaciones las muchas ventajas que por este invento pueden resultar al estado.

Continúa la memoria del Sr. Gallandat.

El proferir que la emphisema universal es la causa de la muerte, si no me engaño, es lo mismo que confundir el efecto con la causa, porque la emphisema que sobreviene por resulta de algunas heridas en el pulmon, no es otra cosa que un síntoma ocasionado por la lesion ó daño que experimentó órgano tan delicado: si se gusta tener el trabajo de registrar las obras de los profesores, se verá como en ciertos casos los pacientes se han restablecido por el medio de una emphisema sobrevenida de resulta de una ligera llaga en el pulmon; por lo que el sábio Wanswieten hace esta advertencia en sus comentarios á los aforismos de Boerhave. „Cuando muere el paciente de resulta de „una llaga en el pulmon, y que se abre el cadáver, si se „encuentra el pulmon dañado, es indispensable instruir á los